

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES. — Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

Año I.

MATARÓ.--Domingo 11 de Setiembre de 1881.

Núm. 6

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, al mes. 1 pta.
En el extranjero. 2'50

PUNTOS DE SUSCRICION

MATARÓ: en la Administración, calle de S. José, núm. 34.—

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Para los suscritores á precios convencionales. Para los no suscritos á 25 céntimos la línea de los anuncios, y á 50 céntimos la de los remitidos.
¡OJO A LA GANGA! (Véase el anuncio).

EL MOTIN. — Periódico político-satírico que se publica en Madrid. — Hállase de venta todos los lunes en la imprenta de este periódico.

LA CORRESPONDENCIA CATALANA. Periódico democrático. — Suscripcion 16 rs. trimestre.

LA VANGUARDIA. Órgano del partido constitucional. Suscripcion 22 rs. trimestre.

Suscribese á los indicados periódicos, en la calle de S. José 34.

Véase en la página de anuncios las «Bombas de J. Moret y Broquet» de Paris.

LOS CURAS EN PAÑOS MENORES

II

La reproducción de los curas es como la de las víboras: *ovovivipara*. Bien es verdad que la víbora es el animal más parecido á los curas, ya que éstos no pudieron ser clasificados ni por Linneo, ni por Cuvier, ni por ninguno de los sabios naturalistas que han ilustrado el mundo con sus obras. La incubación interna del cura principia en la sacristía. Un harapiento monaguillo, sin mas aspiraciones que beberse las sobras del rancio vino que ha servido para consumir lo que llaman ellos el más sublime de todos los sacrificios, suele ser por regla general el primer germen en que se inicia la vida de aquella clase de animales. El monaguillo va desarrollándose, y á pesar de reducir todos sus conocimientos al *Ad Deum qui letificat juventutem meam* con todo el resto del acompañamiento consabido, que recita con la misma precisión que dicen los loros aquello de: *Lorito real, etc.* sin darse cuenta de lo que dicen, ni porqué lo dicen, el monaguillo, pues, empieza á discurrir sobre las vicisitudes de la vida de los curas. Echa sus cuentas y dice para su colectivo: «El padre N. á quien ayudo la misa, está muy gordo, lo cual significa que debe tratarse muy bien, además, por lo que observo, el trabajo no debe matarle: tiene una habitación que hasta respira cierto lujo, vive en compañía de una linda muchacha á quien

llama su sobrina y que no dudo lo será, á juzgar por las expresivas caricias que le prodiga y que sin querer he sorprendido en distintas ocasiones y si alguna vez le veo algo mohino, es únicamente cuando se prepara para lo que llama él *la gorda*, que aunque ignoro lo que debe ser, presumo que será cosa buena cuando de *cosa gorda* se trata. El padre N. nunca ha compuesto ningun sermón y aún le he oído decir que eso no hace maldita la falta; pues, señor, casi casi yo podría también meterme á cura, puesto que ya tengo adelantada la mitad de la carrera, toda vez que sé ayudar bien la misa y beberme las sobras del añejo. Me decido, y voy á hablar al padre N. sobre el particular.» En efecto, el monago vé al cura, éste le habla de vocación, de inspiraciones divinas y de otras músicas celestiales, y como sabe que lo que se le dice con facilidad se le olvida, mira muy luego con indiferencia, aplaza los deseos del monago para mas adelante, aunque diciéndose interiormente «ya he pescado uno.»

El monago, en recompensa de sus servicios, ha ascendido á sacristán. Su posición empieza á ser respetable. Ya no necesita beberse las sobras; ahora cuando tiene sed toma un vaso y escancia de la botella. Ya tiene relación con el enjambre de beatas que asaltan continuamente la sacristía para enterarse de los asuntos concernientes al culto, que es como si dijésemos de la orden del día. Alguna tapada señora le pregunta por el padre N. y le encarga con cierta reserva le diga que baje al confesionario en donde le aguarda su pecadora *personilla*. Otra ruborosa pollita le interroga á qué hora está solo el Sr. cura para ir á cumplir la penitencia que le impuso en la última confesión, y el antiguo monaguillo, convertido ahora en sacristán, por obra y gracia de su reverencia el padre N. desempeña á su vez la plaza de secretario del templo, dando noticia de las cuarenta horas, recibiendo los encargos reservados con un tacto nada comun, manifestando la hora á propósito para encontrar solo al señor cura: y sacando casullas de los cajones, y misales de los armarios, y repicando las campanas, y distribuyendo el personal de monaguillos sucesores suyos, se convence más y más cada día de que él tiene verdade-

ra vocación para el sacerdocio, de que ha recibido alguna inspiración divina, y de gradación en gradación, de cura ya se vé convertido en canónigo, de canónigo en obispo, de obispo en patriarca de las Indias, de patriarca de las Indias en cardenal, de cardenal en papa, y de papa... en un santo de cal y canto al que se venera en los altares. El sacristán se entusiasma: ya sueña con el día que cantará misa, ya se recrea con la bonita casa en la que tendrá un elegante jardincito, una cocina muy grande, una despensa de colosales dimensiones de cuyo techo penderán jamones, longanizas y otras *debilidades humanas*, ya se dispone, por último, á escoger la linda chica á quien para cubrir las apariencias tendrá que llamar su sobrina ¡Oh qué felicidad! El sacristán ante tales ideas salta de gozo, y al ver asomar por la puerta al reverendo padre N. objetivo de todas sus aspiraciones, se le cuelga al cuello, le abraza con efusión, y con el tono más zalamero del mundo le dice: «Comprendo que el Señor ha tocado mi corazón: siento algo dentro de mí desconocido, me parece que yo he de ser una de las lumbreras de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana: la gracia del Espíritu Santo está conmigo: mis inspiraciones de monaguillo han tomado mayor intensidad en mi cerebro de sacristán, me canso ya de arreglar las albas y las casullas, de manejar los incensarios, de recibir recados para los otros, de transigir con el batallón de viejas que me abruman de continuo con sus preguntas impertinentes, en una palabra, no quiero tocar más campanas, ni distribuir monaguillos, ni encender cirios, ni decir rosarios, ni arreglar imágenes, ni componer altares: QUIERO SER CURA.»

El padre N. convencido ante aquella arenga de que la vocación de su sacristán es verdadera, le ofrece su apoyo, le instruye en las primeras nociones de latín, le enseña los rudimentos indispensables de gramática parda, y la obra está consumada.

Dentro unos cuantos años el sacristán cantará misa, la víbora empezará á escupir su baba venenosa. El fenómeno de la reproducción *ovovivipara* se habrá verificado.

A LA PRENSA DE LA CAPITAL.

Llamamos la atención de los ilustrados colegas de la Capital sobre lo que está pasando con los vapores de la línea de Filipinas, propiedad del señor Marqués de Campo. En esta línea, que según nuestros informes está subvencionada únicamente por el Gobierno español, se observa la anomalía de que los cargadores de las plazas nacionales se encuentren muchas veces sin poder embarcar sus productos por venir los vapores completamente cargados de Inglaterra, en cuyo país, á pesar de la mayor distancia que lo separa de las Islas Filipinas, los fletes que satisfacen á la citada línea los cargadores ingleses, son mucho más reducidos que los que tiene tarifados para la península. Como esto afecta muy directamente á la producción nacional, causando no pocos perjuicios á nuestro comercio, al que se imposibilita de poder cumplir sus compromisos con aquellas colonias españolas, redundando todo ello en perjuicio de las industrias extranjeras que pueden establecer de este modo en aquellos mercados una ventajosa competencia con las nuestras, creemos que la prensa proteccionista de Barcelona debe ocuparse de este asunto con la detención é importancia que requiere, á fin de que llegue á conocimiento de quien corresponda y se vea si es posible poner coto á las expresadas anomalías.

Se nos ha rogado la inserción del siguiente artículo que publicamos por ser de interés local.

PLAZA DE CUBA.

Ya que el nuevo municipio ha tomado posesión de sus cargos para la administración de los años 81 á 82 y 82 á 83, el público confía tomará con actividad la resolución definitiva para la conclusión de la plaza de Cuba, ya sea llevada á cabo por el autor de su proyecto, ya por el Ayuntamiento; pero sujetándose á lo prescrito por la legislación vigente.

Bastante se ha indicado ya, haciendo comprender que el que lleva á realización un proyecto, es el que tiene el deber de concluir la obra; puesto que todo proyecto se divide en público y en particular, de cuya base debe partir nuestro Ayuntamiento para venir en conocimiento de si viene obligado á concluir el que estableció los solares, ó el Ayuntamiento que no la ha abierto; y para remover el expediente empiece por examinar si la instancia presentada á la municipalidad va acompañada de la planta de urbanización con la parte de emplazamiento existente para la fácil comunicación tal como marca el plano del año 42 autorizado por los profesores de Arquitectura D. Miguel Garriga y D. Miguel Umbert (según informes) facultativos nombrados por los propietarios dueños del terreno que iniciaron la proyectada plaza y barriada que comprende las calles de Iluro, Cuba con su plaza, San Cucufate, Union, San Joaquin, San Benito, Monserrat, Beato Oriol y transversales á desembocar en la plaza paralizada, acompañando la memoria de la utilidad de la conclusión de la plaza con una indicación del sistema de afirmado y aceras, y otros numerosos detalles que el facultativo que autoriza el plano y solicita construir, no debe ignorar al formar el índice de los documentos que deben constar.

José Escobet